

# LA REPUBLICA

DIARIO DE LA MANANA  
DIRECTOR: JUAN GIL

AÑO I - NÚM. 19

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Mercedes, 33 n. entre Florida y Andes

MONTEVIDEO, 23 DE DICIEMBRE DE 1886

PRECIOS DE SUSCRIPCION  
Capital y Campaña, \$1.20 - Exterior, \$1.50 - Número  
del día, 5 cts; atrasado, 10 cts

SE IMPRIME  
Por la imprenta "El Vapor"  
Florida 51 y 52

## Convocatoria

### SAN JOSÉ

#### Invitación a nuestros correligionarios políticos

Siendo deber de todo ciudadano inscribirse en el Registro Civil a fin de estar habilitado para el ejercicio de sus derechos políticos en el próximo período electoral, los que suscriben, miembros del Partido Nacional, invitan a sus correligionarios del Departamento para la reunión que tendrá lugar el sábado 23 del corriente a las 3 de la tarde, en la casa calle Arenal Grande esquina a la de 33, con el objeto de nombrar la Comisión Directiva que debe organizar los trabajos relativos a la inscripción.

San José, 15 de Diciembre 1886.

Rafael Rodríguez - Carlos Bonavita - Francisco Lallera - Ángel de los Carreiros - Domingo Arriola - Juan de Dios Ferrer - Eduardo Perera - Cleonora Martín - Bonifacio Aguirre - Juan C. Góngora - Manuel V. Díaz - José L. Sánchez - Ramón Larrea - Carlos J. Llanos - Gil - Carlos M. Silva - Luis E. Segura - Alberto Lleras - Siguen las firmas.

Los que suscriben, miembros del Partido Nacional, invitan a sus correligionarios domiciliados en la 1.ª Sección Judicial, comprendida entre las calles 18 de Julio, Hlo Negro, Orillas del Plata y Cámaras, a la reunión pública que tendrá lugar el domingo 26 del corriente a las 3 de la tarde, en la casa número 34 E de la calle Mercedes, para nombrar la Comisión Seccional que dirija los trabajos electorales en los próximos comicios, que se inaugurarán el 2 de Enero próximo con la apertura de los Registros Civiles.

Montevideo, Diciembre 20 de 1886.

Juan Gil - Juan José Segura - Tomás Casas - José Pizarro - Federico Carbonell y Viera - Juan P. Linares - B. Barrios (hijo) - Julio Sacorelo - Pedro Duarte (hijo) - Saturnino Bultrón - Norberto V. López - Adolfo Berro - Damián Rivera - Juan R. Albiator - Federico Brito del Pino - Martín Vidt y Adams - José Pringle - Dr. J. L. Berra - Enrique Gutiérrez - Roberto Vellozo - Salvador Requena - Jacinto M. Alcaraz - Agustín J. Morán - S. M. Borch - José L. Pittanguillo - Jacobo Strelli - Domingo Vigil - Ángel E. Ferrández - Ernesto García - Doctor Pedro M. Castro - Julio Quirós - Enrique Dellosa - Ramón Villanova Donato.

#### A los ciudadanos del Partido Nacional de la 8.ª sección de este Departamento.

Los ciudadanos que suscriben, miembros del Partido Nacional, domiciliados en esta sección invitan a sus correligionarios políticos domiciliados en la misma, para la reunión que tendrá lugar el sábado próximo 23 del corriente a las 3 de la tarde en la casa calle de Sierra número 32, con el fin de proceder a la elección de la Comisión Vecinal, que provisoriamente deba encargarse de la dirección de los trabajos que sean necesarios para el cumplimiento de la próxima inscripción de los ciudadanos en los Registros Civiles, medio por el cual estaremos habilitados para hacer uso de nuestros derechos políticos en los próximos comicios.

Aguada, Diciembre 20 de 1886.

Juan P. Peres - Fermín Oñeiza - Vicente Arizaga - José Guerrero - Patricia Meneses - Fermín Oñeiza (hijo) - Eusebio de León - José Antonio Mora - Félix Oñeiza - Federico Montecarlo - Pablo M. Molini - Montecarlo Dr. Victoriano A. Conde.

## La crisis ministerial

La crisis ministerial ha quedado resuelta con la aceptación de la renuncia presentada por los Dres. Ramírez, Blanco y Rodríguez Larreta, y el nombramiento probable en su reemplazo de

## FOLLETIN

CARLOS DICKENS

### LA CASA LUGUBRE

CAPÍTULO VI

NOS HALLAMOS PORFIN EN CASA

Me gustaba oírle aunque no podía poner de acuerdo sus teorías con las convicciones que había tenido siempre relativamente a las exigencias de la vida y a los deberes que impone; pero si no comprendía como había podido emanciparse de ellos, no podía menos de reconocer que lo había logrado de la manera más completa.

Nada codicio, añadió con tono jovial y la propiedad no tiene para mí el menor atractivo, muy al contrario. Mi amigo Jarudye tiene una casa excelente, y le estoy muy agradecido de que le dé poder, pues cuando tengo a ella me pertenece sin que me cueste disgusto ni gastos. Estoy aquí como en mi casa, mi mayor deseo es llamar a Jarudye, y puedo descansar en su fidelidad. Hablábamos de mi mucho de misterio Jellyby, de una mujer de talento que tiene una aptitud extraordinaria para las cosas de

#### los Sres. Herrera y Obes, Mendilaharsu y Buzza para las carteras de Gobierno, Relaciones Exteriores, Justicia Cultos e Instrucción Pública.

Al mismo tiempo, han sido separados de sus puestos los Jefes del 1.º y 6.º de línea y del Jefe Político de la Colonia, los coroneles Amuelo, Abreu y Clark, cuya intromisión en cuestiones electorales dió origen a la crisis, los detalles de estos sucesos, los encontrará el lector en otras secciones del diario.

Esta solución no modifica fundamentalmente la situación política; creemos que con los nuevos Ministros, las cosas podrán seguir lo mismo que con los anteriores, y a este respecto, reconocemos que tiene razón el Presidente de la República al decir en su carta al doctor Ramírez, que la política de conciliación, o mejor dicho de respeto a la Constitución y a las leyes, no es cuestión de personas o de partidos; sino de ideas y propósitos de Gobierno; sería verdaderamente absurdo considerar a los señores Ramírez, Blanco y Rodríguez como una especie de seres providenciales, únicos capaces de hacer buen gobierno, y cuya retirada del Ministerio, fuera precursora de irreparables catástrofes políticas, y bastara para matar todas las esperanzas patrióticas.

Por nuestra parte, no participamos de esas exageraciones, a qué se entregan algunos, y que son hasta deprimidos para nuestros pais; repetimos que a nuestro juicio, la situación, cualquiera que sea la misma y por consiguiente no tenemos motivos para variar nuestra propaganda ni para suspender nuestros trabajos de reorganización del Partido Nacional.

## Nuestros

### CORRELIGIONARIOS EN ENTRE-RÍOS

ADHESIONES A NUESTRA PROPAGANDA

No son solamente nuestros correligionarios residentes en el país, los que se manifiestan espontáneamente entusiastas por la reorganización del Gran Partido Nacional.

Nuestros hermanos de ultramar del Uruguay sienten palpar el mismo entusiasmo que nosotros, y ya que hoy no es posible manifestarse desde allí sino por el telégrafo, nos transmiten por sus impresiones.

He aquí el telegrama que acabamos de recibir de Concordia.

A LA REPUBLICA.

Montevideo.

Nacionalistas residentes en Concordia en numerosa reunión resolvieron adherirse a trabajos iniciados para reorganización del Partido en el país.

Esperamos adhesiones de otros puntos Entre-Ríos y Corrientes para comunicárselas, felicitándoles por su propaganda y resultados obtenidos.

José M. Fernández - Luis M. Gil.

## El Partido Nacional

EX MINAS

Ayer eran nuestros correligionarios del Salto, hoy son los de Minas, que movidos por las mismas patrióticas inspiraciones se levantan como un hombre, para secundar en aquella zona a la obra de la reorganización del Partido Nacional.

Cuando una Comunidad política da tales señales de vida, solo es posible augurar que el porvenir le pertenece.

Cada paso que se da, es un ejemplo para los que todavía no lo han dado y una esperanza para la Patria.

Vea el lector lo que han resuelto nuestros correligionarios de la Villa de Minas.

Minas, Diciembre 20 de 1886.

Señor Doctor Don Juan Gil.

Muy señor mío:

Aunque no tengo el gusto de conocerlo, me toma la libertad de dirigirme la presente, con el objeto de comunicarle que, hoy a las once de la noche ha terminado una pequeña reunión del Partido Nacional, convocada solamente a algunos correligionarios de esta Villa.

El acta que en esa reunión se labró, me la ha sido confiada con la idea, que remito a usted copia íntegra para su publicación.

Por los términos en que va concebida, verá V. el fin que se proponen nuestros correligionarios de este Departamento, con motivo de la próxima apertura de los comicios.

Aprovechando esta oportunidad le saludamos afilino, y S. S.

J. I. Ramas.

#### A NUESTROS CORRELIGIONARIOS POLITICOS

Los ciudadanos que suscriben, miembros del Partido Nacional, invitan a todos sus correligionarios del Departamento de Minas, a una reunión general que tendrá lugar el día 2 de Enero del año próximo a las 8 de la noche en el teatro a fin de prepararse para la inscripción civil y el sufragio popular para los próximos comicios.

Al efecto se nombra una comisión compuesta de don Rulogio Latorre, don José Ramos, D. Manuel Melgar, don Manuel Zañabaz, don Francisco Salgado, don Tomás Sini y don Diego Pérez; encargada de dirigirse a nuestros correligionarios de campaña, para enterarlos de esta resolución.

La presente sirve de acta de reorganización del Partido Nacional en el Departamento de Minas, y será firmada por todos los concurrentes, mandándose al diario La Republica para su publicación.

Minas, Diciembre 20 de 1886.

Firmados: Tomás Sini - Manuel E. Melgar - Eulogio Latorre - Manuel Zañabaz - José Ramos - Francisco Salgado - Diego Pérez - Gregorio P. Catto - Antonio F. Vidal - Ramón C. Rojo - Olegario Sánchez - Domingo Bureguello - Domingo Orjales - Pedro Ortiz - Tomás Medina - Isidoro Larrosa - Juan Exandabura - Andrés Quintanilla - Tomás Benabente - Juan Saldaña - Alberto S. Lados - Inocencio Roldán - Rosalío Rodríguez - Juan Torián - Luciano Perdomo - Valentín Bonet - Francisco López - Joaquín Rodríguez - Fausto Núñez - Serafín Miguel - José R. Gómez - Francisco Pereira - Temistocles Ortiz - Pedro Ortiz (hijo) - Celestino Pérez - Cleodoro Prieto - Genaro Pereira - Indalecio Perdomo - Dionisio Acosta - Carlos Borgey - Eulogio Tamé - Ignacio Rojo - Domingo Lenzi - J. Ramos Latorre - Julio S. Unzueta - Belisario Pinto - Fermín Buzza - Benito Lamas - José M. Aróstegui - Francisco Aróstegui - Manuel Castro - Ramón Aparicio - Agustín C. Llamas - Eduardo Pasquier - Manuel Ramos - Evaristo Rogido - Lino Requena - Ruimob Ceballos - Francisco Benítez - Martiniano Dol - Antonio Fernández - Eugenio Zeballos - Eduardo C. Ariza - José Barrera - Saturno Lecanda - Esteban Martínez - Carlos Ricadada - Valentín Joaquin - Juan M. Trias - Manuel Helguera - Magdalena Lecanda - Pedro A. Piriz - Ignacio C. Helguera - Juan J. Tejería - José A. Sánchez - Arturo Díaz - Alfredo Silva - Antuña - Antonio Aróstegui - Francisco Fuentes - Francisco Aldarabé - Juan José San Miguel - Isidro Escudero - Luis de León - Juan D. Ramos - Juan José Muñoz - Honorio Pereira - Domingo Teckera, Félix Muñoz - Antonio J. Juanico.

## Escándalo electoral

Entérese el lector del siguiente telegrama que acabamos de recibir de San José y del que inahíenamos de ocuparnos.

San José, 22 de Diciembre a las 3 p. m.

Al Director de La Republica:

Ciudadanos que suscriben, acabamos de retirarnos de las puertas de los salones de la Junta, en la imposibilidad de presenciar la inscripción de los ciudadanos que han de componer comisiones inscriptorias, por estar los salones desde la 1 de la tarde ocupados totalmente por individuos citados por las autoridades con ese fin, y trasidos con la idea de ejercer presión en el ánimo de los ciudadanos, consiguiendo su objeto con la ostentación de distintivos tradicionales de partido y armas. Los ciudadanos suscritos, protestan y el pueblo indignado los acompaña.

Juan de Dios Ferrer - M. Arto Díaz - José Buredo - Luis E. Segura - Carlos M. Silva - Juan C. Góngora - Gerardo E. Ferrández - Pedro C. Carbajal - Ricardo Ferrández - Miguel G. Claret - Martín M. Díaz - Valentín Zamit - M. Cortina - Alberto Lerma - Estanislao González (hijo) - José Sánchez - G. Uruguayan - Francisco Uruguayan - Eulogio Santos - Nicolás Oñeiza.

## AL PAIS

Como la mejor explicación de los sucesos que han determinado nuestra separación del Gobierno

niéndose en el caso de auxiliarme en mis penalidades.

¿Por qué he de deplorar mi ignorancia en materia de negocios si tiene tan gratas consecuencias?

De todo lo que había dicho hasta entonces nada me gustaba tanto a M. Jarudye como estas últimas palabras, y más de una vez me he preguntado cómo un hombre que se manifestaba tan agremiado del bien que le daban ocasión de hacer podía experimentar tan vivo deseo de evitar las manifestaciones de gratitud que hacia hacer en los demás.

Estábamos encantados con M. Skimpole, y atribuí a las cualidades simpáticas de mis nuevos amigos el abandono con que esta persona amable se entregaba sin reservas a seres que no conocía. Era, y especialmente Ricardo, parecían estar vivamente agradecidos y consideraban como un raro privilegio la confianza que les manifestaba aquel hombre seductor.

Cuanto más le escuchábamos más verosidad y buen humor desplegaba M. Skimpole, y más parecía decirnos con sus maneras joviales, su ligera gracia, su franqueza al hablar de sus debilidades y su risa llena de indiferencia: «Ya sabéis que soy un poco olvidadizo por un momento, vosotros que sois graves y juiciosos, olvidad vuestra ciencia del mundo y vuestros formales proyectos para jugar conmigo que no soy más que cándor e inocencia.

Sus palabras nos deslumbraban, y por otra parte el sentimiento que despertaba en el

no del Señor General Tajes damos a la publicación los documentos relativos.

José P. Ramírez - Juan Carlos Blanco - Aureliano Rodríguez Larreta.

Excmo. Sr. Presidente de la República, Teniente General D. Máximo Tajes.

Estimado Sr. Presidente:

Ha quedado desde antes de ayer pendiente de la resolución de V. E. la cuestión promovida por mis colegas de Relaciones Exteriores y de Justicia y por mí respecto de la conducta observada por el Jefe Político de la Colonia con ocasión de la elección del Colegio que debo nombrar senador y suplente por ese Departamento.

Como he tenido ya ocasión de decirlo a V. E., más que enojoso, imposible gobernar cuando cada tres o cuatro días surge una grave disidencia y se produce una cuestión de Estado en el seno del Gobierno como sucede en el Gobierno de V. E. desde que fué V. E. elevado a la Presidencia de la República. La tarea del Gobierno ha sido mucho más árdua de lo que es por su naturaleza—esas cuestiones absorben la mayor parte del tiempo que reclamamos a V. E. y a los Ministros de Estado las calamidades del pasado y las necesidades del presente y las desconfianzas naturales en un período de brusca transición, se acentúan con un alcañ de desastrosos para los propósitos reparadores que se tuvieron en vista al realizar la evolución política que el país ha recibido como una bendición del cielo, tan avaro de sus favores desde hace algunos años para con esta desgraciada tierra.

Es preciso que esta situación cese por una ampliación recíproca de nuestras vistas y propósitos y por la fijación de un derrotero invariable que concluya con las vacilaciones y las dudas y afirme las conquistas realizadas en la opinión pública—ampliación que se hace necesaria por la modificación que recibió la situación por el advenimiento de V. E. al poder.

Puso por condición de mi aceptación del Ministerio cuando fui solicitado por el General Santos con ese objeto, que se comprometiera pública y solemnemente a dejar el Poder el 1.º de Marzo, y a no volver a él bajo ninguna forma, y que otro ciudadano lo sucediera esa día con arreglo a la Constitución y a las leyes. El General Santos así lo prometió pública y solemnemente, y anticipó el cumplimiento de su compromiso presentando la renuncia indeclinable del puesto de Presidente del Senado, en cuya virtud ejerció la Presidencia de la República. V. E. le sucedió y llamó al Ministerio a los mismos ciudadanos que habían constituido el del 1.º de Noviembre, integrándolo con el señor coronel De León en la cartera de Guerra y Marina.

Una parte del programa de aquel Ministerio estaba realizado—pero faltaba completarlo—era necesario hacer efectivas las leyes relativas a los emigrados y restituirlas a la Patria, restituir la libertad de la prensa, restituir la independencia y concluir con el sistema atentatorio de las lavas.

Antes de aceptar el Ministerio que V. E. me ofrecía, en nombre de mis amigos los doctores Blanco y Rodríguez Larreta y en el mío propio, me apersoné a V. E. y le manifesté poco más o menos lo siguiente:

Sr. Presidente, dije: Si para tan altos fines como los expuestos en los documentos cambiados con el General Santos, no tuvimos inconveniente en aceptar un Ministerio bajo su presidencia, mal podemos tenerlo en aceptar la baja de V. E. desde que V. E. ha declarado que acepta y continuará la política de conciliación pactada en esos documentos. Hemos creído que la elección de V. E. era la más acertada dentro de lo posible y no tendríamos siquiera que vencer resistencias personales para acompañarlo, por que la conducta del vencedor del Quebracho nos reconcilió; hace tiempo con su persona; pero un deber de lealtad nos obliga a recordar toda la dureza de algunas de las condiciones pactadas si han de ser realmente cumplidas, y pedirle que antes de llevarnos al Ministerio medite maduramente si tiene la decisión y los medios de cumplirlas y hacerlas cumplir. Si hemos de salir más tarde porque esas condiciones no se cumplan, es preferible que no entremos al Ministerio y que V. E. se fije en otros ciudadanos que teniendo el mismo significado político no se encuentran ligados por compromisos tan explícitos como los nuestros. Es posible que la opinión no sea tan exigente con V. E. como lo sería con el General Santos. Fijese V. E. en que la cláusula relativa a los ciudadanos forzados al servicio de las armas, importa la disolución del Ejército sobre sus bases actuales y su reorganización sobre otras muy distintas, y las relativas a la hacienda pública y a la más severa moralidad administrativa van a herir muchos intereses ilegítimos y algunos legítimos también. V. E. me manifestó que estaba dispuesto a hacer efectivo el programa

ma de la conciliación y que tenía la voluntad y los medios de cumplirlo y hacerlo cumplir. En presencia de esa terminante declaración, no tuvimos inconveniente en formar parte del gobierno de V. E. y nos contrajimos a la tarea con toda lealtad y decisión.

Pero la transmisión del poder según el programa de la conciliación, lealmente practicado, suponía que esto se ejerciera libremente por el nuevo representante del Poder Ejecutivo y que el ciudadano que lo había ejercido durante seis años consecutivos, amenazando perpetuar su dominio personal en el país, en una u otra forma, quedase reducido a las condiciones de un ciudadano cualquiera con todos los medios legítimos de influencia que a todos y a cada uno garantizan la Constitución y las leyes, pero sin consideraciones excepcionales por parte de los Poderes Públicos y sin acceso de dominios en las esferas oficiales—para que no se replicase lo que sucedió en el corto tiempo que ejerció el doctor Vidal el Poder Ejecutivo, y a eso respecto que si han producido las más graves desintenciones en el seno del gobierno.

V. E. recordará la oposición que hicimos el Sr. Ministro de Relaciones y el que estas líneas escribo a los honores excepcionales que se dispusieron al General Santos con motivo de su viaje a Europa, honores inusitados e inusuales, que solo en las monarquías se dispensan a las personas que aun no ejercen el Gobierno forman parte de la estirpe reiajante por gracia divina.

Creo nos, sin embargo, que se trataba de un hecho aislado, de un último homenaje que se tributaba por el compañero y el amigo al ciudadano que acababa de transformar la situación por una iniciativa patriótica que el país aplaude y nos sometimos a la resolución de V. E. sin apropiarla ni sancionarla con nuestra concurrencia personal, pero después han ocurrido hechos de una gravedad tal que nos ponen en el caso de promover un acuerdo de alcance general y definitivo que según el sentido en que se resuelvan nos habilitará para seguir prestando a V. E. nuestro concurso en el gobierno, o nos pondrá en la forzosa necesidad de presentar a V. E. nuestra dimisión.

El hecho de la protesta colectiva que suscribieron los gefes de cuerpos existentes en la Caballería, era en sí grave, pero su gravedad ha debido acentuarse a los ojos de V. E. cuando el conocimiento de que uno de ellos, a nombre de todos comunicó el hecho de la suspensión del jefe político al General Santos que acababa de llegar a Rio Janeiro, en términos inconvenientes, pidiéndole que preste enfermedad y se volviese porque así lo exigía la actitud que el gobierno asumía en esa emergencia.

Pero V. E. no conocía ni conocía tal vez hasta este momento todo lo que a ese respecto ha ocurrido. La contestación que dió el General Santos a ese telegrama del Coronel Abreu no deja ya lugar a misificaciones y a dudas.—El General Santos contestó lo siguiente: «Acabo de pasar telegrama al Presidente exigiendo reposición Tezanos. Mi regreso, desde las puertas de Montevideo, me haría hacer un mal papel a mí y a ustedes.

Ustedes no me dicen ni yo veo los motivos que haya para ello. Sostengámonos todos unidos y defendámonos uno a otros lo mismo que sus puestos. Los prohiere que nadie de ustedes abandone el que tienen»

Recien anoche he descifrado este telegrama que ha llegado a mí, como muchos otros, usando del perfecto derecho que me dá, como Ministro de Gobierno, la fiscalización de los telegramas establecidos por disposiciones muy anteriores a mi participación en el Gobierno.

Dependiendo los telegramas de mi Ministerio, era consiguiente que fuese yo quien manejase esos resorte, y por consiguiente, ordené a uno de los inspectores que me diese conocimiento de todos los telegramas que pudiesen interesar al Gobierno, y cuando se publicó la protesta colectiva de los gefes y se decretó amonestación y suspensión al Jefe Político, recomendé muy especialmente que se me trajesen los que con esotivo se cambiaban entre los referidos gefes y el general Santos.

Era mi deber y mi deber no para utilizar esos telegramas en maquinaciones e intrigas políticas, sino para servir la causa del país representada por V. E. en el Gobierno. Es extraño que lo que en el momento mismo en que me fueron leídas esos telegramas a mí desvelo de gobierno los puso en conocimiento de V. E. y a la vez a los jefes de su poder, porque estando concebidos en el secreto, a primera impresión me parecieron posibles desconfianzas. Fué a medida que se fueron leyendo mis temores y mis alarmas con respecto a la actitud asumida por los señores Jofes, que me permití desconfiar esos telegramas de que traían nuevas ofensas y desafiaban la clave me cedible como a V. E. sin aminorar la clave de la situación política.

La sala donde estaban los dos jóvenes no tenía más luz que la llama de la chimenea; Eva estaba sentada al piano, Ricardo en pie junto a ella, inclinado su cabeza hacia la suya, y sus sombras se unían y se confundían en la pared, donde se agitaban vagamente el trémulo fulgor que alumbraba el aposento, tomando cada objeto en torno suyo una apariencia de vida en medio de las indecisas formas que remolaban a los ojos de la imaginación. Eva tocaba apenas las teclas del piano, y el viento que gemía a lo lejos pasando sobre las colinas, mezclaba sus suspiros con los acentos que en voz baja murmuraba al oído de Ricardo, formando un cuadro encantador y lleno de flotantes sombras cuyo misterio parecía penetrar ya la mirada del portento.

Pero no he desvirtuado esta escena para hablar de la visión que me recuerda. Lo llamó entonces mi atención en medio del contraste que presentaba aquel silencio con el flujo de palabras que lo había precedido, fué la mirada significativa que mi tutor dirigió hacia el piano, y lo inmediatamente fijó en mí; pareció que me confiaba su pensamiento, que conocía que le había comprendido, y me comunicaba su esperanza de ver algún día a Eva y a Ricardo unidos más íntimamente de lo que lo estaban ya por los lazos de familia.

M. Jarudye le dió un golpe suave en la cabeza con la mano, y volvió a mirarla hacia las pupilas que le habían cerrado, raso hacia en la a expresión de su rostro la melancolía, pero acompañada de una benevolencia paternal que reflejaba en su exterior las riquezas de amor que escondía en su corazón.

La sala donde estaban los dos jóvenes no tenía más luz que la llama de la chimenea; Eva estaba sentada al piano, Ricardo en pie junto a ella, inclinado su cabeza hacia la suya, y sus sombras se unían y se confundían en la pared, donde se agitaban vagamente el trémulo fulgor que alumbraba el aposento, tomando cada objeto en torno suyo una apariencia de vida en medio de las indecisas formas que remolaban a los ojos de la imaginación. Eva tocaba apenas las teclas del piano, y el viento que gemía a lo lejos pasando sobre las colinas, mezclaba sus suspiros con los acentos que en voz baja murmuraba al oído de Ricardo, formando un cuadro encantador y lleno de flotantes sombras cuyo misterio parecía penetrar ya la mirada del portento.

Conocidos estos hechos pierdo mucho de su importancia el incidente electoral que motivó el último acuerdo de Gobierno, pero concurra a demostrar la subsistencia del plan y la obscuridad con que acatan los señores Jofes las órdenes del General Santos con absoluta prescindencia del gobierno.

Recordará V. E. que al aproximarse el día señalado para la elección de los Colegios Electorales que han de nombrar los nuevos Senadores por Florida, Minas, Colonia y Tacuarembó, manifestamos a V. E. el doctor Blanco y yo que teníamos conocimiento de las candidaturas que se levantaban y que en su casi totalidad no respondían a la política de conciliación; que habrían gran interés político en que el Senado se integrase con altas personalidades de los partidos conciliados, por su posición social, por su antecedentes de honorabilidad y por su ilustración, ya que el Senado estaba constituido en su totalidad con elementos personales y políticamente vinculados a la situación anterior que de común acuerdo se deseaba modificar, pero que creíamos preferibles todos los inconvenientes de una elección desacertada a la menor intromisión del gobierno y sus delegados en el acto electoral, puesto que del esfuerzo popular nada debía esperarse dada la composición de los Registros.

V. E. concorrió con estas ideas y quedó resuelto que no trataríamos de evitar un mal transitorio, produciendo otro mayor, y dejando establecido un precedente funesto que no desautorizara para presidir las elecciones generales del año próximo, infundiendo la debida confianza en la alta imparcialidad y rectitud del Gobierno.

Así corrían las cosas cuando llegó a mi conocimiento que entre el señor Coronel Amuelo y el Jefe Político de la Colonia se habían cambiado telegramas sobre la elección a efectuarse en ese departamento, que he puesto en conocimiento de V. E. y que transcribo para que los tenga V. E. presentes en su tenor literal.

Diciembre—Coronel Amuelo a coronel Clark —Al dirigirme nuestra carta por recomendación especial de nuestro amigo, quien a última hora me dijo que fuese esa persona en vez del otro, no crea que pretendemos sorprenderlo: fué lo que recomendó muy especialmente y que así lo dijéramos a usted—Conteste hoy».

Coronel Clark a Coronel Amuelo—Recibí tu telegrama en campaña. Jamás he abrigado la idea de que ustedes quieren sorprenderme. Desde ya garantizo lo que ustedes piden.—Salud».

Esos telegramas suponen una carta anterior en que se indicaba el cambio de personas que debía hacerse. Es notorio que hasta la partida del general Santos su candidato era el señor Diputado don Nicolás Granada; y es así mismo notorio que el candidato actual del señor Jefe Político de la Colonia es el doctor don Angel Brián.—Se desprende del telegrama del Coronel Amuelo que a última hora el General Santos cambió de Resolución y dispuso que en vez del señor Granada fuese elegido el doctor Brián. El coronel Amuelo lo hace así saber al Jefe Político de la Colonia, y este a su vez sencillamente la orden, garantizando que se hará como piden. La única duda que ocurre al coronel Amuelo es que el coronel Clark de fí a su palabra, pues por lo demás ni le ocurre sospechar que el Jefe Político pudiera entender que está en ese puesto para obedecer al Gobierno y garantizar la libertad electoral.

En seguida el señor Jefe Político toma sus medidas para honrar su palabra empeñada, asegurándose de la fidelidad de los electores, y lo hace constituyendo el colegio con sus comisionarios y sus empleados.

No recuerdo si enseñó a V. E. la lista triunfante, y por eso la consigno en seguida:

#### COLEGIO ELECTORAL

José B. Durán, Juez de Paz de la Colonia. Juan C. Monalvo, Comisario de Tamarit. Ernesto Mendez, Inspector de Policías. José C. Malluán, Comisario de Conechillas. Felisberto Ibarbo, Sub-receptor del Carmelo. N. Barloza, empleado en el Carmelo. Gaspar Repetto, agente marítimo. Juan Errecarte, comerciante. N. Sardo, empleado en el Carmelo.

La destitución de un Jefe Político que así entienda sus deberes y así proceda, es algo que se impone de una manera irresistible y que V. E. no puede dejar de decretar, pero esta sencilla cuestión no desgracia la situación ni allana las dificultades que vienen produciendo sucesivos desacuerdos en el Gobierno y manteniendo vivas desconfianzas respecto de la estabilidad del nuevo orden de cosas.

Ese y otros hechos son simples manifestaciones de una causa perturbadora, que está allí latente, y que en balde quisiéramos no ver porque ha de abrumarnos a cada paso con su implacable realidad.

Frete al Gobierno ó al lado del Gobierno, si

M. Skimpole tocaba el violoncelo y el piano, era compositor y había compuesto una ópera que había dejado a la mitad, y de la cual ejecutó algunos fragmentos con gusto exquisito.

Después del té, tuvimos un verdadero concierto, del cual fuimos los oyentes benévolos y contentos; Ricardo completamente subyugado por la voz de Eva, M. Jarudye y yo.

Después M. Skimpole se eclipsó y Ricardo también poco después; en el momento en que me asombraba de verle tanto rato sin volver y perdiendo el canto que le había apasionado, la criada que me había entregado las llaves entró a la puerta y me preguntó si podía salir por breves instantes.

«¡Ah! señorita, exclamó la pobre muchacha cruzando las manos luego que estuvimos en la antecámara—M. Carstom se suplica que suba al cuarto de M. Skimpole, donde se halla ahora y necesita nuestro auxilio.

—¿Qué su oído?

—Una gran desgracia, señorita.

Temí que algún ataque repentino hubiera puesto su vida en peligro, pero me esforcé en tranquilizar a la pobre muchacha y le encargué que no hablase de aquello a nadie. Traté por mi parte de reunir toda mi presencia de ánimo, y seguí a la criada precipitadamente buscando en mi mente el mejor remedio para combatir el repentino ataque de M. Skimpole, cuando con sorpresa mía, en vez de verle tendido en el suelo ó acostado en su cama como esperaba, le encontré en pie de ante de la chimenea, do espaldas al fuego, y sonriendo a Ricardo que







